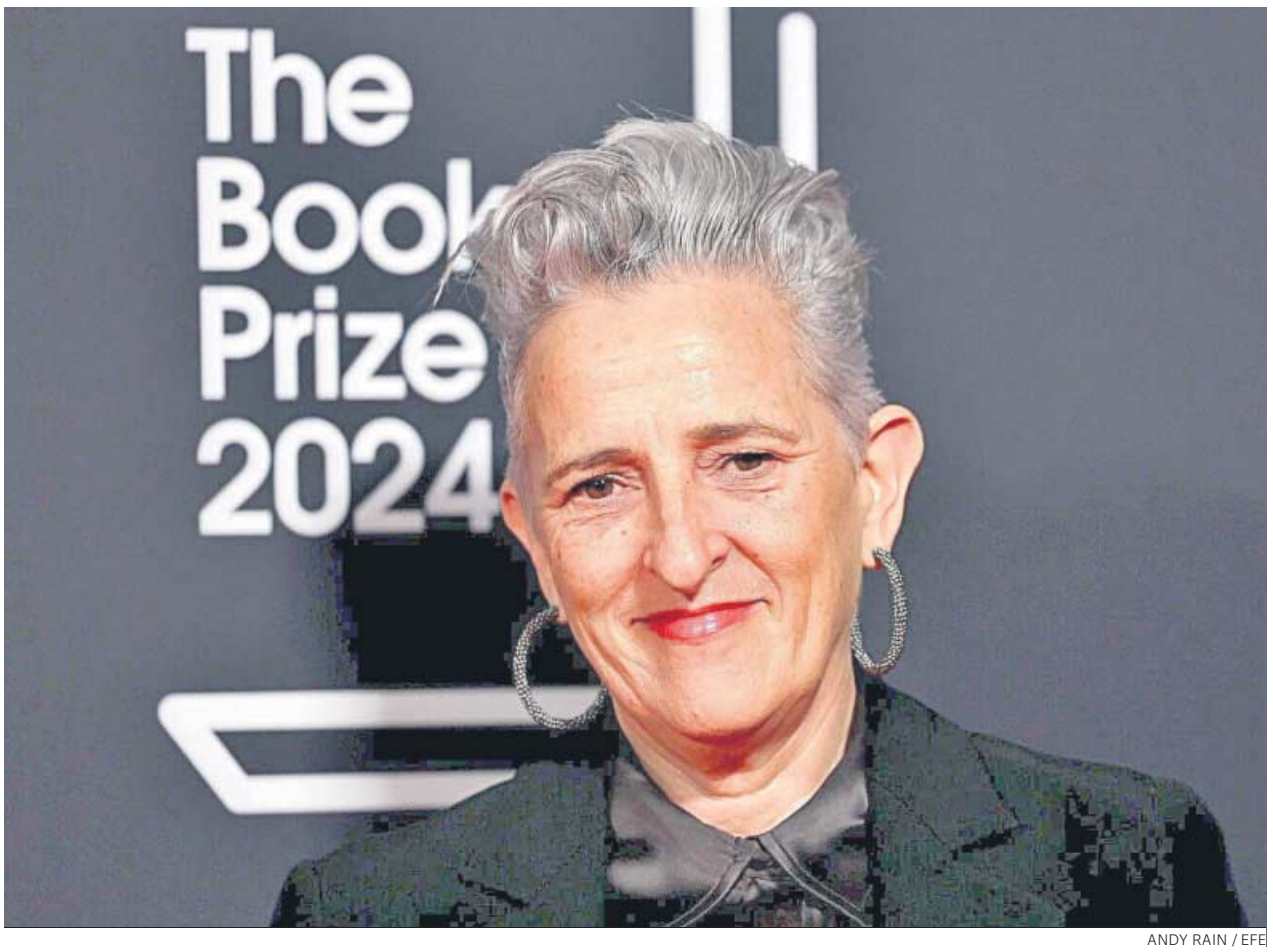
DE LIBROS Tema de la semana

El ruido, entre **ratones,** que no se aplaca nunca

Charlotte Wood retrata en 'El retiro', una novela llena de ambigüedades y sugerencias, a una mujer que se aparta del mundo para refugiarse en una comunidad de monjas

JAVIER GONZÁLEZ-COTTA



ANDY RAIN / EFE

La narradora australiana Charlotte Wood, fotografiada en la ceremonia del Premio Booker.

Dice la escritora australiana Charlotte Wood (Cooma, Nueva Gales del Sur, 1965) que *El retiro* no sugiere cómo escapar de este mundo, sino que muestra qué ocurre y qué preguntas nos acechan cuando decidimos hacerlo de verdad. Es lo que le pasa a la protagonista sin nombre de esta novela, finalista del Premio Booker. Tras separarse de su pareja (poco o nada sabemos sobre ella), y tras dejar también su trabajo como activista ambiental en una gran ciudad como Sídney, un día decide refugiarse del mundo conocido en una apartada comunidad de monjas católicas.

Lo que en principio iba a ser una estadía de varios días en un entorno rural (la primera y breve parte de *El retiro* adopta la forma de un diario), se convierte después en una larga estancia, en la que la extraña convivencia con las monjas y una terrible y desagradable plaga de ratones marcarán los días y las rutinas al vaivén de las estaciones del año (la autora escribió su novela durante la pandemia del covid y, para más inri, sufrió en su casa una invasión de ratones).

Simone, Carmel, Bonaventure y Josephine son algunas de las monjas con las que la nueva residente ha de tratar en el menudeo de quehaceres a los que obliga la vida comunitaria. La rutina, dentro y fuera de sus muros invadidos por los ratones, se acompasa con el conteo de las horas litúrgicas, del canto de maitines y las laudes, pasando por las tercias, hasta las vísperas y el rezo de las completas. Charlotte Wood recibió una educación católica, pero no se define como creyente más allá de la curiosidad por ciertas formas de la liturgia que sí conoció.



La pequeña comunidad religiosa, situada en la Australia rural (el paisajismo agreste y seco ejerce su influjo en la novela), recibe la noticia de la llegada del cadáver de una monja asesinada en la remota Bangkok. Era conocida por las hermanas, dado que había residido también en la comunidad. Quien acompaña al féretro en su viaje de vuelta a Australia, soportando la burocracia de la repatriación, es otra monja peculiar, la inquieta, extraña y altiva Helen Parry, a quien la narradora conoce de los años ahora lejanos del colegio, cuando, junto con otras chicas, contribuyó, si quiera por omisión, a hacerle la vida imposible.

La presencia de la individualista Helen Parry no resulta grata en la comunidad, pero la voz narradora, acuciada por la vergüenza, teme ser reconocida por ella. Uno de los capítulos más inquietantes de la novela es el que protagonizan la mujer del relato y Helen Parry cuando ambas circulan en coche por el pueblo de la infancia, no lejos de la comunidad, para que Helen pueda visitar a su madre ya enferma terminal. En *El retiro* las madres ocupan su espacio debido, pero no tanto como muestra de gratitud, sino como reflejo de las cicatrices no curadas y que precisan, como reparación no pedida, de algo más que la indulgencia. La reconciliación, como todo lo que se toca en esta novela, es un camino sinuoso, no tan arduo como esquivo.

El retiro se acota en un ámbito religioso, pero no es una novela sobre la espiritualidad ni sobre la busca de la contemplación a través del silencio, la disciplinada quietud del cuerpo y el reverbero profundo del alma. Incluso dentro de un convento retirarse no significa orar a Dios en el silencio de sus estancias. Dice la también autora de *En estado salvaje* que el auténtico retiro del mundo tal vez no consiste en querer desaparecer o en pretender encontrarse uno consigo mismo. El retiro de verdad consiste en reconocer que no somos el centro de todo. El escritor, sacerdote y maestro espiritual Pablo d'Ors, fundador de la red de meditadores Amigos del Desierto, suele repetir en foros y charlas que debemos dejar a los demás en paz partiendo de un compromiso previo: somos nosotros los que antes debemos dejarnos en paz de una maldita vez.

> ***Ni da esperanza ni deja de darla. En el fondo no deja de ser una novela sobre la incertidumbre***

La culpa y la expiación. El perdón y el reconcomio. El dolor y la sutura. La pérdida y la ganancia. El ruido y la desaceleración. Contra lo que pudiera parecer, *El retiro* ni quiere ni pretende servir de contrapeso a las oscilaciones de la vida que se nos escapa. Ni da esperanza ni deja de darla. En el fondo no deja de ser una novela sobre la incertidumbre, donde lo dado se vive en la incerteza permanente, no importa si en el mundo de fuera al que se pretende renunciar o si de muros adentro en una comunidad religiosa. Aquí también el zumbido permanece: el ruido exterior se apacigua para que aflore, de forma no prevista, el ruido interior. La mente nunca se aquieta, esa es la lección. No es que no exista la tentadora posibilidad de una escapatoria, sino que el error tal vez consiste en medir la posibilidad de refundarnos a partir de una huida manifiesta o sólo entreabierta a partir de un propósito no claro del todo.

De ahí la ambigüedad de *El retiro*, cuya lectura ni calma ni desazona. Todo se deja como abierto, dado que todo lo que se plantea aquí no tiene por qué ser explicado.

▸**El retiro.** Charlotte Wood. Traducción de José Gabriel Rodríguez Pazos. Libros del Asteroide. 288 páginas. 20,95 euros